



LOS DESAFÍOS Y AVANCES DE LA INDUSTRIA DE LA DEFENSA NACIONAL

Chile está de a poco avanzando en el desarrollo de una industria de la defensa, que no solo facilita y permite tener mejores armas e infraestructura, sino que promueve el desarrollo tecnológico en otras industrias.

Se trata de un sector relevante porque potencia la innovación, genera empleo y transforma la economía, explica el profesor de riesgos del Master of Engineering Management de la U. de Los Andes, Alfonso Kaiser. "No solo se trata de proteger al país, sino de construir un futuro donde cada tornillo, cada chip y cada persona desempeñan un papel crucial. Chile avanza no solo con armas, sino con ideas, tecnología y la gente que lo hace posible", afirma.

El director de Ingeniería Civil Industrial de la Facultad de Ingeniería de la U. Adolfo Ibáñez, Arturo Alba, agrega que como los proyectos en defensa requieren tecnologías avanzadas, suelen tener aplicaciones duales (militar y civil), "beneficiando sectores como telecomunicaciones, logística y ciberseguridad". Sin embargo, advierte que el bajo presupuesto que el país destina a I+D -inferior al 0,4% del PIB y muy por debajo del 3% que promedia la OCDE-, perjudica el avance de esta industria.

Pese a ello, el desarrollo local es superior al de los países

Chile está buscando dejar de depender de las importaciones para avanzar internamente en consolidar una industria de construcción naval y militar, lo que beneficiaría no solo a la defensa del país, sino también a su desarrollo económico y estratégico.

POR FRANCISCA ORELLANA

vecinos, opina la empresa Under Deep Solutions: "Un ejemplo claro es que mantenemos buques de más de 20 años de fabricación que fueron modificados recientemente con la última tecnología de comunicaciones, motorización y eficiencia energética".

Esto ha permitido tener dos astilleros de renombre nacional, como la estatal Asmar, que construye y repara buques y submarinos de la Armada de Chile, y Asenav, que este año entregó su proyecto número 200.

De hecho, el país lleva adelante el Plan Nacional de Construcción Naval Continuo (PNCNC), estrategia que busca construir una flota naval y marítima en vez de comprarla, para impulsar el desarrollo local. En junio de este año, el Presidente Boric pidió crear una Política Nacional de Construcción Naval de Chile que potencie la industria nacional, con Asmar como articulador de la capacidad de astilleros

públicos y privados. La institución anunció que llevan un 25% de avance en la creación de uno de los cuatro buques que construyen para modernizar la Armada.

"El plan es una tremenda oportunidad para fomentar la inversión en infraestructura, capital humano, innovación productiva, desarrollo tecnológico, la creación de 'cluster' industriales y la generación de alianzas estratégicas de largo plazo con astilleros", destaca el diputado Roberto Arroyo, integrante de la comisión de Defensa.

Alta especialización

A juicio de Alba, el país ha desarrollado capacidades limitadas, pero significativas, en construcción naval. También en la industria militar con Farnae, en aviación con Enaer y progresivamente en el programa que permitirá el desarrollo del Sistema Nacional Satelital (SNSat): "Chile depende en gran medida de

Mayor financiamiento

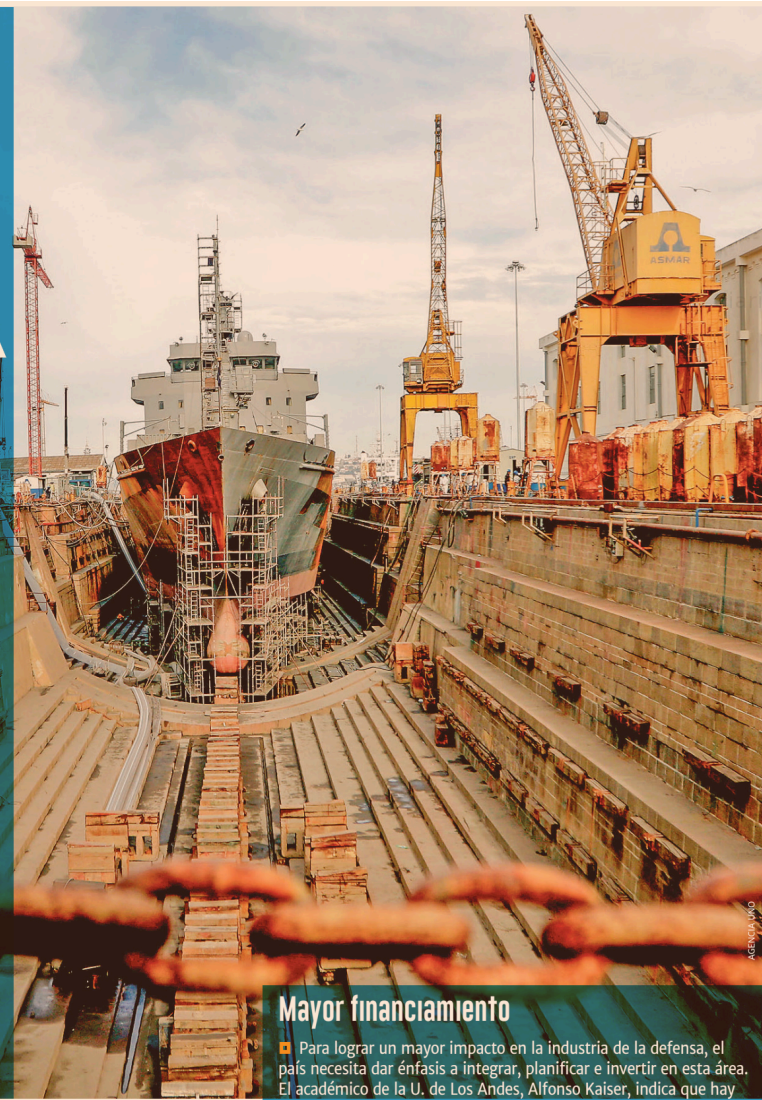
Para lograr un mayor impacto en la industria de la defensa, el país necesita dar énfasis a integrar, planificar e invertir en esta área. El académico de la U. de Los Andes, Alfonso Kaiser, indica que hay que integrar más activamente a las instituciones de la defensa al ecosistema de innovación nacional, mientras que las capacidades de las Fuerzas Armadas -como la ciberseguridad, la inteligencia artificial y la logística avanzada- deben alinearse con las prioridades de innovación del país. Para ello, considera que el Ministerio de Defensa debe definir las prioridades y aprovechar la Ley de Financiamiento de la Defensa para generar contratos plurianuales que permitan planificar inversiones a mediano y largo plazo. "Chile tiene la oportunidad de seguir ese camino, pero el tiempo apremia. Solo así se podrá consolidar un futuro donde la defensa no solo proteja, sino que también impulse el progreso nacional", dice.

importaciones en sectores clave como armamento y sistemas tecnológicos, aunque ha avanzado en áreas específicas como la fabricación de aviones (Pillán) y construcción naval. Y genera empleos de alta especialización en áreas como ingeniería aeronáutica, construcción naval y ciberseguridad".

Kaiser agrega que empresas de sectores como la metalmeccánica, los sistemas eléctricos y la protección contra incendios, deben dar soporte a esta industria: "Cada válvula o sello mecánico

proviene de industrias locales que adaptan su expertise a estándares globales, y los beneficios son dobles: la defensa impulsa estas industrias, y ellas, a su vez, generan empleos y capacidades exportables".

Y aunque el diputado Arroyo cree que Chile aún está lejos de ser una potencia de la industria de la defensa, resalta que lograrlo tiene externalidades positivas en la economía y a nivel estratégico, "avanzando hacia una independencia de proveedores internacionales de materiales bélicos".



AGENCIA UNO